

ANIVERSARIO DE UNA TRAGEDIA

# Gernika, la metáfora de la ciudad mártir

*Hoy se conmemora el 60 aniversario de la destrucción de Gernika, el primer ataque sistemático contra una población civil. Lejos ya de la tragedia, la ciudad apuesta ahora por ser símbolo de un futuro de paz, de convivencia y de tolerancia*

JOSE LUIS VILLACORTA

BILBAO.— El 26 de abril de 1937, hace hoy 60 años, Gernika se convirtió, por encima de horrores y mentiras, en un símbolo de la paz. Los motores de un avión Heinkel dieron la señal de partida. Después, durante tres horas, toneladas de bombas desgarraron la ciudad y la convirtieron en el escenario perfecto de una pesadilla macabra. Era la primera vez en la historia de la barbarie que se bombardeaba premeditada y sistemáticamente un objetivo civil, el desgraciado comienzo de una rutina sangrienta, el arranque de la metáfora cruel de las ciudades mártires.

Paradójicamente, los habitantes de Gernika no habían sufrido hasta ese momento el desgarró de la guerra civil. Su conocimiento del conflicto procedía del relato que los refugiados provenientes de Gipuzkoa hacían de los desmanes cometidos por las tropas sublevadas; sólo la inspección en la villa de tres hospitales de sangre y de algunos batallones de soldados anunciaba la proximidad del frente.

La vida se desarrollaba con normalidad. Ni el racionamiento ni el

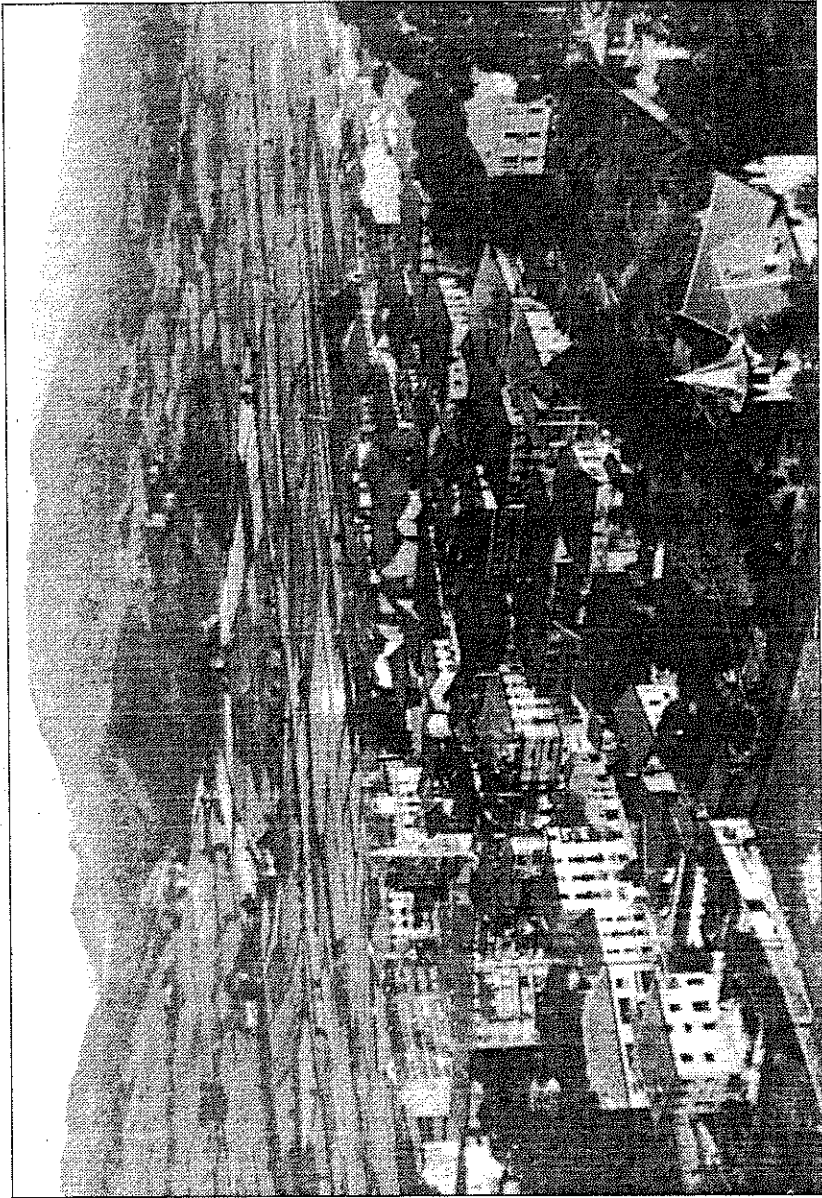
trallando. Y esto se mantuvo durante varias horas sin parar; nueve, nueve, nueve, ni contar ya los que venían. Los cazas bajaban en cadenas, ametrallando todo, lo que veían y lo que veían era gente; ancianos, mujeres y niños»... recordos rescalados de la muerte.

No hay acuerdo sobre el número de muertos; el informe oficial del Gobierno vasco habla de 1.654 muertos y de 889 heridos; otras versiones hacen descender la cifra hasta 200.

## La guerra total

La destrucción de la villa fue total; el 71% de las casas fue destruido; sólo el 1% de los edificios quedó intacto. El centro de la ciudad fue la zona más castigada por las bombas; era precisamente allí donde se concentraba la población.

La noticia de la destrucción de Gernika conmocionó a un mundo ya en estado de preguerra. Las portadas de los diarios de Londres, Berlín, Nueva York, Roma o París recogieron de inmediato la noticia; tras la ocupación de la ciudad por el ejército franquista, ésta quedó



bilidad de una economía en la que las ideas surtían de forma habitual a la población de productos de primera necesidad; las fábricas desarrollaban su actividad con regularidad.

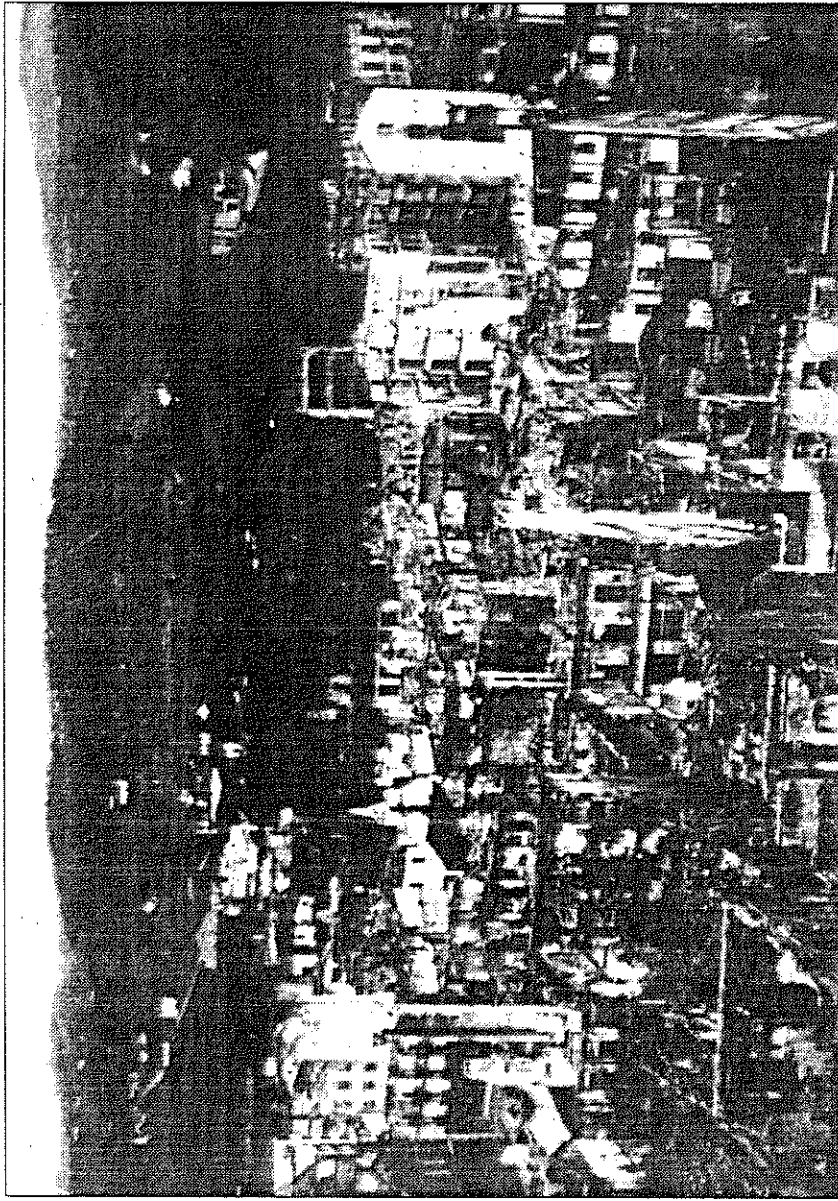
### Un oasis de paz en la guerra

El bombardeo de Durango, el 31 de marzo de 1937, rompió la ficción de este oasis de paz en la guerra. El Ayuntamiento dio orden de que se procediera a la construcción de refugios antiaéreos. Fabricados con sacos terrosos con cubierta de troncos de pino, su inseguridad y la costumbre de observar las escuadras de aviones que se dirigían a Bilbao pronto los convirtieron en un elemento casi extraño en el paisaje. Gernika confiaba. El carácter emblemático que le confería su talismán de roble no pudo esta vez, sin embargo, contener el desastre.

En efecto, el valor simbólico que nacionalistas y carlistas, opciones políticas mayoritarias en la villa, concedían a Gernika como santuario de la tradición histórica operaba en la lógica sencilla de aquellos hombres como un escudo frente a las adversidades. Cualquiera atentado contra la ciudad sería más que una violación contra el derecho de sus ciudadanos; sería un sacrilegio.

Pero entonces, una saña irracional nacida del más puro instinto homicida, un impulso criminal y gratuito, una burla cruel cayó del cielo y «luego vinieron seguidos de tres en tres, de tres en tres, de tres en tres, los biplanos y pequeños. Hacían mucho ruido» «y luego otros nueve y luego enseguida aparecieron los cazas, en escuadrillas de siete cazas cada una; iban bajando, de uno en uno, en fila y ame-

**GERNIKA ANTES DEL BOMBARDEO.** En 1937, Gernika contaba con una población de 7.000 habitantes que repartían su actividad entre el cultivo de los campos y el trabajo en las numerosas fábricas que, desde la Primera Guerra Mundial, habían convertido la villa en un pequeño enclave industrial en el corazón de Bizkaia. Era centro, además, de un importante mercado agrícola y ganadero que hacía de ella un enclave comercial y de servicios que atendía las necesidades de una amplia comarca. Desde el inicio de la guerra contaba, además, con una población flotante de unas 3.000 personas, refugiados de guerra que huían de los cercanos frentes de Ondarroa, Markina y Eibar, y que buscaban, en la pacífica Gernika y al amparo de sus símbolos históricos, un pequeño oasis de paz en la guerra.



Archivo General de la Administración

**GERNIKA DESPUES DEL BOMBARDEO.** La destrucción afectó por igual a edificios públicos y privados. El castigo mayor lo recibió el centro de la ciudad, lugar donde residía la mayor parte de la población civil. La propia configuración de la ciudad, calles estrechas y casas con estructuras de madera, contribuyó a acentuar los efectos del bombardeo. El 71% de los edificios de la ciudad fue destruido, sólaente un 1% de ellos quedó intacto. No existen datos fiables sobre el número de muertos. La población huyó para buscar refugio en los montes, caseríos y ciudades cercanas. La reconstrucción de la ciudad, una vez concluida la guerra, corrió a cargo de la Comisaría de Regiones Devastadas, organismo dependiente del Ministerio de la Gobernación. Los trabajadores fueron presos políticos.

cerrada a la prensa: durante cinco días, tiempo que se empleó en disminuir los efectos del bombardeo rellenando los cráteres con tierra y derramando gasolina entre las ruinas para simular un incendio. Se acusó a los dinamiteros asturianos de la destrucción de la ciudad. Durante décadas pervivió una polémica estéril.

Gernika hubo de soportar, además del horror de su destrucción, el silencio impuesto por quienes la destruyeron. Durante años, las víctimas debieron callar, soportar en silencio las mentiras de la propaganda oficial, negar la evidencia que habían sufrido en su propia carne. Pero «a los de la Legión Cóndor los conocí yo, todo lo que han podido decir en contra es mentira; sufrió el bombardeo, no nos podían engañar», recuerdan aún los que de niños jugaron entre los escombros, los que aguantaron con rabia la burla de los soldados, españoles, alemanes, italianos que, una vez conquistada la ciudad, les preguntaban «¿quién bombardeó Gernika?», y ellos, con la sinceridad de los niños respondían: «Los alemanes, que yo los vi»; y aquellos se reían a carcajadas cuando contaban que los aviones perseguían a los hombres, a las mujeres, a los niños, «a todo lo que se movía».

### La reconstrucción

El Ministerio de la Gobernación del Gobierno de Franco, con el fin de proceder a la reconstrucción de los más de 300 pueblos destruidos durante la guerra, instituyó la Comisaría de Regiones Devastadas. 18.000 presos de guerra bajaron en el proyecto.

En Gernika, la reconstrucción hubo de ser total. Pero antes, como